



# RELACION DE MUGER, LA MAGDALENA DE ROMA SANTA ENGRACIA.

QUe mi nõbre es Engracia, ya has ſabido,
y q̃ el grã Portugal mi oriente ha ſido,
de cuyo Reyno, que de fiel blaſona,
ſi mi Padre no ciñe la Corona,
es porque Auguſtos Ceſares Romanos
le dominan, y en Tronos ſoberanos
ſu poteſtad ſuprema
no permite otra frente con Diadema.
Tambien ſupiſte el fin de mi viage,
ſiendo por Zaragoza mi paſſage:
ſupueſto, pues, que Porcio, y Feliz juntos
te hablaron aſsi eſcucha otros aſſuntos:
De Catolicos Padres engendrada,
la Evangelica Ley fue en mi heredada,
y aſsi que las niñeces ſe paſſaron,
noticioſos eſtudios me enſeñaron,
tanto en Letras Divinas, y Humanas;
del aprecio las nobles dotes canas,
con que la infuſa Fè por el Bautiſmo
reducirtela puedo á ſylogiſmo,
viniendo à darte luz de la Ley mia,
predicando à tu ciega idolatria,
que de tus falſos Dioſes lo es ninguno;
ni puede haver mas Dios que ſolo uno;
porque ſi huvieſſe mas, uno pudiera
criar Mundo, que el otro no quiſiera;
y ninguno ſeria omnipotente
con voluntad del otro dependiente:

luego

luego Dios es aquel con evidéncia,
que obra libre con ſola Omnipotencia.
Eſte Dios abſoluto en quanto quiere,
que ha de ſer ſin principio bien ſe infiere;
pues ſi el sèr de otro alguno recibiera,
el otro fuera Dios y èl no lo fuera;
y eſte modo de origen, que repito,
ſerìa proceder en infinito,
lo qual es impoſsible, que aſsi fueſſe,
pues termino ha de haver donde eſto ceſſe,
y una cauſa ha de haver, que cauſa ſea
de las cauſas tambien, por cuya idéa
todas ſe diſpuſieron, y ſe rigen,
y eſte termino, y cauſa es Dios ſu origen,
y que dà el sèr à todo os participo,
y èl ſolo goza un sèr, que es ſin principio.
Eſte Dios ſin principio, incomprehenſible,
es forzoſo, que ſea inteligible,
y mirandoſe en sì en inmenſo abiſmo,
ſus perfecciones conociò en si miſmo.
Eſte es el Padre, que con Real preſencia,
como un puro criſtal ſe viò en ſu Eſſencia,
y con ſu entendimiento, al conocerſe,
una imagen produxo al entenderſe,
copiandoſe en la luz de aquel Eſpejo
diſtinta Real Perſona en el reflexo,
à quien todo ſu sèr participaba,
ſiendo el Padre, que eterno le engendraba,
principio ſin principio de una copia,
à quien comunicò ſu Eſſencia propria.
Eſta copia es el Verbo, producida
con una eternidad, con una vida,
y es el Hijo, que en ſu conocimiento
del Padre le engendrò el entendimiento.
El Hijo, y Padre, pues, que ſe miraron
deſde ſu eternidad tanto ſe amaron:
que en incendio amoroſo, y no finito
un Amor inſpiraron infinito,
y de ſu voluntad ſolo inſpirado
eſte Amor, que ni es hecho, ni engendrado,
y Trinidad Divina perfecciona,
del Eſpiritu Santo es la Perſona,
que del Padre, y del Hijo igual procede,
igual es lo que ſabe, y lo que puede,
porque ſu miſmo sèr le comunican,
menos los relativos, que ſe implican,
pues del Padre ( ò Myſterio inapeable ! )
ni es la Paternidad comuicable
al Hijo, à quien fue dada
la filiacion, ni de Hijo fue comunicada
al Eſpiritu Santo, es que ſe advierte:
que el Padre no es el Hijo, y de eſta ſuerte
el Hijo no es el Padre ( eſto percibas)
porque en ſus diſtinciones relativas,
el Eſpiritu Santo no es el Hijo,
ni que es el Padre por la Fè colijo,
tanto que ſon un Dios, y ſon por conſiguiente
tres Perſonas diſtintas realmente.
Y aunque Dios es el Padre, y Dios el Hijo,
y el Eſpiritu es Dios, es punto fixo,
que tres Dioſes no ſon, porque es la Eſſencia
una miſma en las tres ſin diferencia;
ſiendo el Dios, que enſeñarte determino,
uno en Eſſencia, y en Perſonas Trino.
Eſte Dios, que es Eſpiritu el mas puro,
ſin admitir sèr defecto impuro,
ab æterno en sì miſmo ſiempre eſtaba,
y el caos por inmenſo lo llenaba:
quiſo pues oſtentar ſu Omnipotencia,
y todo careciendo de exiſtencia,
criò la primer materia confundida,
de cuya informe maſa endurecida,
quando era lo que no era, en sèr inculto,
y era ſolo un borron, del Orbe un bulto,
ſacò à luz con diſtinta faz y puesta
aquella ruda maquina indigeſta.
Aſsi Ovidio, Poeta el mas fecundo,
pinta el primer embrion de todo el Mundo,
y aunque Gentil, y ſin la Fè alumbrado,
en ſus Metamorfoſeos he obſervado,
que al eſcribir la fabrica del Orbe,
ſin que à ſu ceguedad la luz eſtorve,
con lumbre natural ſolo iluſtrado,
no dà mas que un Autor à lo criado:
con que eſte Dios, que yo ahora te explico,
por boca de un Gentil te lo predico.
Criado pues el Mundo, criò al hombre,
à quien diò el Criador de Adàn el nombre,
y eſte en un enſueño, en tanto que ſe elevaba
de una coſtilla ſuya criò à Eva.
Y Reyes en la tierra en breve eſpacio,
diòles el Parayſo por Palacio,
en cuyos varios frutos les advierte,
que no coman del arbol de la muerte.
Y el apetito vil ſin continencia
rompiò la ley, faltando à la obediencia,
con

comiò Adàn, y dexòle condenado
à muerte eterna el infeliz bocado,
comprehendiendo tambien culpa, y sentencia
à la subsiguiente humana descendencia.
Y siendo contra Dios aquel delito,
de parte del objeto fue infinito;
y fue forzoso, que infinito fuesse
quien por el hombre à Dios satisfaciesse:
y à todo se ofreciò el Verbo Divino,
la segunda Persona de Dios Trino,
decretando encarnar ( esto te assombre )
para poder morir, librando al hombre.
Passaron siglos, y naciò MARIA
para Madre del Verbo, y en el dia
que diò à la Encarnacion consentimiento,
el Espiritu Santo obrò el portento,
robando al corazon de esta hermosura
roxas perlas de sangre la mas pura,
de que un cuerpo formò, que fue animado
del alma mas perfecta que ha criado
el Supremo Poder, y al mismo instante
à una naturaleza tan distante,
encarnandose el Verbo Soberano,
uniòse el sèr Divino al sèr Humano
con aquel fuerte lazo inseparable
de la union hypostatica admirable,
viniendo de este modo à ser possible,
mirarse un Dios eterno, Dios passible.
Cumplida la preñez sin ley grosera,
diò à luz al Niño Dios, Virgen, y entera,
quedò Virgen, naciendo el tierno Infante,
como al cristal penetra el Sol brillante.
Y despues que naciò de Madre bella,
tres Reyes conducidos de una Estrella
en Belèn por Dios Hombre le adoraron,
y eran Gentiles, y la Fè abrazaron.
Y assi, mas que mi voz, tu error te advierta,
que Gentiles te enseñan la ley cierta;
pues, fueron, despreciando Dioses viles,
los primeros Christianos tres Gentiles.
Creciò Christo JESUS, y los Hebrèos,
aunque le suspiraban sus deseos,
no entendiendo sagradas Profecias,
negando, que JESUS era Mesìas,
le condenò el rencor mas temerario
à el martyrio de Cruz en el Calvario.
Y si en Belèn Gentiles le creyeron,
Gentiles al morir le conocieron;
pues temblando al morir las duras peñas.
un Centurion Gentil con tantas señas
fue el primero en la Fè, y con ella dixo:
De verdad, que este era de Dios Hijo:
y al mostrar lo insensible vivas penas,
otro docto Gentil allà en Atenas
lo mismo confessò ciencia erudita,
diciendo el gran Dionysio Areopagita:
O del mundo la fabrica fenece,
ò el Dios Autor de todo es quien padece.
Acuerdate tambien de las Sibilas,
que si sus sacras obras recopilas,
en ellas hallaràs profetizado
aquel Hijo de Dios Verbo encarnado:
veràs su Nacimiento en Profècia,
nombrando en èl à Christo y à MARIA;
veràs, que fue en el parto, sin ley dura,
despues, y antes, intacta Virgen pura:
veràs con alto fuero,
que el Hijo es Dios, y Hombre verdadero;
y veràs, que irado
vendrà severo Juez al fin del Mundo.
Esto te enseñan tus Gentiles mismos,
ellos son contra ti los sylogismos.
Y sino dime atento à otras razones:
A quièn dàs en el Templo adoraciones,
sino à bultos de Dioses mentirosos,
que acuerdan torpes vicios asquerosos
de un Jupiter lascivo,
de un adultero Marte vengativo,
de una impudica Juno incestuosa,
de una Venus ramera escandalosa?
Pues quièn, quièn con disculpas
adora à Dioses, que tuvieron culpas?
Y vosotros, Romanos, que dais leyes
al Mundo, à sus Provincias, y à los Reyes,
para que se castiguen las maldades
quereis afectar falsas deydades?
Y que al tiempo que à uno se castiga,
se quexe la justicia, y assi diga:
Porquè à un hombre condena humano juicio,
si hay Dioses, que merecen el suplicio?
Ea Daciano, pues, abre los ojos,
cessen contra el Christiano los enojos,
que con la sangre, que tu espada vierte,
hiriendo à Dios, à ti te dàs la muerte.
Sigue la Fè, que declarada has visto,
y Gentil no persigas mas à Christo.

A

A Pablo imita, que antes fue en su ofensa,
y despues de su Iglesia fue defensa.
Mira que los Gentiles luz te dieron,
Gentiles las Sibilas le anrevieron,
Gentiles al nacer Rei le adoraron.
Gentiles al morir Dios e aclamaron,
y no le ultrajes tù pues por ti vino
en trage de mortal su amor Divino:
por ti naciò del frio à los rigores,
y quizàs temblò mas de tus furores:
por ti sudò una sangre, que amorosa
por la tierra corriò à buscarte ansiosa:
por ti vendido fue, preso, y atado,
no le atropelles tù mas arrastrado:
por ti afrentò su rostro aleve mano,
y el brazo no sea tuyo, no, Daciano:
por ti azotado fue con tal tormento,
que estrañò la columna el sentimiento:
por ti ciñen sus sienes juncos crueles,
y si triunfa de ti, fueron laureles.
por ti de muerte oyò sentencia injusta,
que quien ama de veras, morir gusta:
por ti la Cruz à el hombro el suelo araba,
porque cojas la sangre, que sembraba:
por ti subiò à el Calvario, en que ser quiso
de otro sangriento Arbol Paraìso;
por ti subiò à la Cruz, dexando el suelo,
pendiente de tres clavos todo el Cielo:
por ti en ella sufriò ser blasfemado,
por ti en en ella sufriò ser afrentado,
por ti su amor sufriò golfos de penas,
por ti apurò la sangre de sus venas.
Por ti ( la voz me falta, y el aliento )
por ti ( el labio se turba, y el acento )
por ti ( hablar no me dexa dolor tanto )
por ti ( sirva de voz mi tierno llanto )
por ti, Daciano, en fin ( dura tristeza ! )
por ti espirò, inclinando la cabeza;
y esto llamarte fue, como quien dice:
Vèn Daciano, si quieres ser felice,
vèn à mis brazos, vèn à rescatarte,
à redimirte vèn, vèn à salvarte,
que si respondes, y tus culpas lloras,
que si por ti le buscas, y por Dios le adoras,
hallaràs de su Sangre en la afluencia
copiosa redencion en su clemencia.
Y logrando abundante el fruto eterno,
daràs nuevas invidias al Infierno,
al Empyreo daràs nuevo alborozo,
daràs a los Christianos nuevo gozo,
à la Iglesia daràs triunfante vuelo,
daràs alegre aplauso à todo el Cielo:
y en fin, daràs à Dios una victoria,
y te darà la gracia, y despues la Gloria.

# FIN.

Con Licencia:
En Cordoba en Casa de Don Juan de Medina,
Plazuela de las Cañas.